

EL IMAGINARIO SALITRERO DEL DESIERTO DE TARAPACÁ (PUNTO, POZO, PAMPA, CANTÓN) EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX, Y DURANTE EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN*

*THE NITRATE IMAGINARY OF THE DESERT (PUNTO, POZO, PAMPA,
CANTÓN) IN THE FIRST HALF OF THE 19TH CENTURY, AND DURING
THE INDUSTRIALIZATION PROCESS*

*Sergio González Miranda***

La necesidad de iniciar emprendimientos mineros en el desierto de Tarapacá, durante la primera mitad del siglo XIX, llevó a los cateadores imaginar/nombrar lo que se conocería como pampa salitrera, por el mineral no metálico que atraería la revolución industrial a la provincia litoral de Tarapacá.

Se postula que ese proceso de imaginar/nombrar el desierto de Tarapacá se inició con la ubicación de un punto geográfico, la construcción de un pozo de agua y la definición de pampas salitreras. Esas pampas, después de mediados del siglo XIX, devinieron social y culturalmente en los cantones salitreros.

La transformación del desierto durante el período salitrero estuvo relacionada con el habitar, el habla especializada y el trabajo minero a partir de las primeras oficinas de Paradas y se profundiza con las oficinas de Máquina.

Palabras claves: Desierto de Tarapacá, imaginario salitrero, pampa salitrera, cantón salitrero, minería salitrera.

The need to start mining undertakings in the Tarapacá Desert during the first half of the 19th century, took cateadores to imagine/name what would be known as saltpeter pampas, because of the nonmetal mineral that would attract the industrial revolution to the coastal province of Tarapaca.

It is postulated that this process to imagine/name the Tarapaca Desert started with the location of a geographical point, building a water well, and defining saltpeter pampas. After the middle of the 19th century those pampas, became socially and culturally saltpeter "cantones".

The transformation of the desert during the nitrate period was related to "habitar", "habla especializada" and mining work from the first oficinas de Paradas, and expands with the oficinas de Máquina.

Key words: Tarapaca desert, nitrate imaginary, saltpeter pampas, saltpeter mining.

*La historia comienza a ras del suelo,
con los pasos.*

(De Certeau 1997: 109).

I. Introducción

Cuando la provincia de Tarapacá amaneció como bajo la república del Perú, todavía persistían las costumbres, prácticas, tecnologías y mentalidades coloniales. La decadencia definitiva de Huantajaya, el principal centro minero del siglo XVIII, comienza a partir de la primera década del siglo XIX (Donoso, 2008: 66). La pobreza minera de Tarapacá le libera del interés y control fiscal desde los centros de

poder, permitiendo a las autoridades locales apoyar emprendimientos mineros en el desierto libre de todo gravamen. Fue una invitación a una aventura sin resultados previstos, en un desierto que siempre fue mirado con temor y como una última frontera. La forma más efectiva de disminuir el temor y controlar los imprevistos fue comprenderlo, habitarlo, construirlo y nombrarlo, para ello se recurrió más que a la técnica y a la experiencia de los viejos cateadores locales.

Resulta fácil percibir la belleza en las imágenes empleadas en los primeros lugares nombrados bajo el contexto salitrero: Sal del Obispo, Pampa Blanca, Pampa Negra, Jazpampa (pampa dividida), Paccha (espacio-tiempo), Matamunqui, Saca Si Puedes, Agua

* Este proyecto forma parte del Proyecto Fondecyt Regular N° 1190303.

** Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá. Iquique, Chile. Correo electrónico: pampino50@gmail.com

Santa, Pozo Sacramento, Pampa Candelaria, Pampa Perdiz, Peña de Arriba, Peña de Abajo, Encañada, Buen Retiro, Trinidad, Primitiva, Dibujo, Rincón, Silencio, Libertad, Independencia, Altigracia, Pan de Azúcar, Limeñita, Nueva Soledad, Challacollito, Pintados, Buena Esperanza, Buena Ventura, La Noria, Gallinazos, Yungay Bajo, Cocinita, etcétera.

Los cateadores fueron –en realidad– los primeros habitantes de la pampa salitrera, entendida esta como la construcción cultural del desierto de Tarapacá (y Antofagasta) en ese tiempo histórico. Para Heidegger, “no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que hemos habitado, es decir, en cuanto que somos los que habitan” (Heidegger, 1994: 130). La identidad pampina surgió de ese acto de habitar el desierto cuando se construyeron los pozos, los campamentos, se implantaron los fondos de lixiviación, las herrerías-pampa¹, los corrales para animales, etc., y todo lo que les permitió la vida y el trabajo, surgiendo un habla especializada, que ha sido recogida por diversos investigadores². Este “habitar” fue específico, en ese mismo desierto hubo otros antes como los demuestran arqueólogos e historiadores (Briones *et al.*, 2005; Urbina, 2012) y, después de concluido el ciclo del salitre, vinieron otras formas de habitarlo.

Esta minería no metálica se construyó irónicamente con hierro o fierro: fondos, cachuchos, bateas, calderos, chimeneas, molinos, edificios de zinc, etc. El primer fogonazo que dio vida el salitre, según el relato de un periódico de época, sería el siguiente:

La licencia pues, concedida por el Supremo Gobierno (de elaborar nitratos) animó a los Señores más pudientes de la provincia a emprender en la explotación del salitre, asimilándose su beneficio al de la plata, por el método de disolver en agua y hervir en fondos de cobre la materia prima la acción del fuego, y enseguida cristalizar la solución. El antiguo sitio del contrabandista Negreiros vino pues primeramente a ser ocupado por los fundadores de la nueva industria que fueron los señores D. Francisco Esteban García, D. Felipe Bustos, D. Manuel Flores, D. Matías Ramírez, D. Mariano Murcia, D. José M. Castilla, D. José Basilio Carpio y otros; y enseguida el distrito de Pampa Negra se ocupó por

los señores D. Luis Loayza, D. Esteban Vernal y D. Joaquín Medina.

Sin embargo, todo el salitre elaborado en el año 1830 llegó a la cifra insignificante de 18.700 qls. que se embarcó en Iquique en cuatro buques, pues de aquellas oficinas se lo hacían conducir a este puerto; distancia larga y penosa, en donde se vendía.

No tardaron otros empresarios en establecerse en Zapiga, siendo los principales los señores D. Santiago Zavala, D. Fernando Oviedo, y D. Domingo Berengueta, que hacían conducir sus salitres a la caleta Pisagua³.

No fueron los únicos. Guillermo Billinghamst menciona con énfasis a Esteban Vernal, Benito Calla, Manuel Hidalgo, José Jacinto Plaza, Manuel Arias, Vicente Granadino, Mariano Vernal, Bacilio Carpio, Atanacio Tinaxas, Ana Vilca (1889: 12). También, siguiendo los carteles de petición de estacamentos salitreros en la década de 1860, publicados en *El Mercurio* de Tarapacá, hemos podido recoger los nombres de Jorge Smith, Antonio Idelfonso Luza, José María Guerrero, Manuel Eizaguirre, Ramón Pinto, Exequiel Silva, Antonio Cevallos, Carlos Gutiérrez de la Fuente, Andrés Guevara, Carlos Basadre, J.B. Lecaros, Juan Lema Morales, Carlos Ronacher, Augusto Greve, Tomás Ramírez, Waldo Pereira, Antonio Ceballos, Baltazar Gallegos, Fernando Corssen, Cornelio Draien, Juan Pablo Ossio, Manuel E. Riveros, Baltazar Gallegos, Mariano Rodo, Eduardo Romero, Simón Riveros, Francisco Layous, Eudoro Marquezado, Jorge C. Hilliger, Manuel Caqueo, Baltazar Gallegos, José V. Núñez, Calixto Coca, Juan Pablo Ossio, Tomás Ramírez, Waldo Pereira, Torcuato Pérez, Juan Rodríguez, José V. Núñez, Francisco Marquesado, José M. Riveros, Pedro Bergmann, Félix Massardo, Guillermo Petit, Manuel Almonte y Viguera, Juan Williamson, Domingo Lecaros, Toribio Lecaros, Juan B. Lecaros, Pablo Enríquez, Hilario Vargas, Manuel Gandarillas, Ascencio Perea, Ignacio Loayza y Almonte, Silverio Villarruel, José N. Catalán, Genaro Canelo, Lorenzo Olcay, Miguel Montecinos, Melchor Riveros, Manuel María Salvatierra, Mariano Reyes, Pedro Soto, José María Villegas, Marcelo Modestio, Fernando Modestio, Mariano Reyes, Pedro José Soto, Toribio Lecaros, José Mariano Reyes, Ignacio Loayza Almonte, Mariano Zúñiga, Fernando Marquina, Felipa

Arco, Eugenio Marquezado, Carlos Marquezado, María Castro Marquezado, Manuel Silva, Miguel Quiscalá, José María Montel, José Alejandro Silva, Romualdo Soto, José Gonzáles, Manuel Barreda, Dr. Guillermo Seth, Hilario Bargas, Manuel Gandarillas, José Devescois, Marcelo Morales y Modestio, Joaquín Argote, Almanzor Marquezado, Julián Mendoza, Rafael Valdivia, Manuel Portocarrero, Antonio Ceballos, José Vicente Núñez, Félix Núñez, Baltazar Gallegos, Cayetano Contreras, Félix Massardi, Juan de Dios Hidalgo, Santiago Garrido, Carlos Gallagher, Ascencio Almonte, Juan Vernal y Castro, Simeón Castro, Demetrio Figueroa Marcoleta, Bartolomé Barreda, Marcos Lameles, Pedro G. Pascal, entre otros. No todos peruanos tarapaqueños, también observamos mineros de nacionalidades alemana, inglesa, francesa, italiana, chilena.

De todos modos, mayoritariamente fueron de nacionalidad peruana, naturales de la provincia, de linaje español, mestizo e indígena, católicos, pertenecientes al gremio minero que se había dedicado principalmente a la explotación de la plata durante la Colonia. Por lo mismo, algunos futuros mineros del salitre nacieron en asentamientos mineros como Huantajaya o Santa Rosa, pero en general procedían de los valles precordilleranos de la provincia como Tarapacá, los oasis de Pica y Matilla, Quisma, Camiña, Sibaya, Guatacondo, entre otras comarcas.

Durante el largo período colonial el desierto de Tarapacá fue recorrido en todas sus direcciones, pero fueron muy escasos los asentamientos humanos estables, con excepción de aquellos surgidos por explotaciones mineras.

Los caminos del desierto fueron utilizando la idea heideggeriana de “caminos de bosque”, rutas que se pierden o no conducen a nada, porque siguen trazados diferentes, y “son los leñadores y guardabosques quienes los conocen” (Heidegger, 2003: 9). *Mutatis mutandis*, fueron los cateadores y los mineros quienes conocían los caminos del desierto. Estos hombres (y mujeres) buscaron los primeros “criaderos de salitre” (se explicará más adelante). Posiblemente la baja escala de la explotación minera del sistema de lixiviación del salitre de las oficinas de Paradas permitió a los cateadores desentrañar códigos tácitos del desierto de Tarapacá con mayor profundidad.

Esa “cifra insignificante de 18.700 qls”, que señala el autor más arriba citado, la resalta el año

1870, cuando oficinas salitreras como Peruana, Sacramento, Nueva Noria, Porvenir, San Antonio, en promedio, producían anualmente 200.000 quintales españoles, otras como Carolina, Victoria, Argentina, San Pedro Solferino, superaban esa cifra (Billinghurst, 1889: 15). Por tanto, en la mentalidad tarapaqueña ya estaba instalada la perspectiva técnica del capitalismo industrial que, precisamente, está en pleno desarrollo en la década de 1870 (Hobsbawm, 1998).

El cambio de escala de la explotación del salitre fue fundamental para el desenvolvimiento de esta industria, pero sobre todo para el cambio del imaginario acerca del desierto. Carlos Miranda cita acertadamente a Heidegger: “la naturaleza se convierte en una única y gigantesca estación de servicio, en fuente de energía para la técnica y la industria modernas” y en otro lugar agrega: “la tierra se desoculta ahora como región carbonífera, el suelo como lugar de yacimientos de minerales” (1981: 6). El salitre es por definición una fuente de energía: el nitrato sódico se empleaba como fertilizante, y el potásico para la elaboración de pólvora. El desierto en tanto naturaleza se vio transformado en su relación con lo humano. Mientras la escala de la producción aumentaba (ver Gráfico 1), también lo hacía la violencia y el proceso de tecnificación se profundizaba (González, 2004).

Perla Zusman, siguiendo a J.K. Wright, afirma que los “sujetos se aproximan a ámbitos geográficos desconocidos a través de sus imaginarios, vinculados en parte con la experiencia que cada grupo tiene” (2013: 53). En este caso, los mineros tarapaqueños conocían el “caliche”, el material natural que contiene el salitre, pues se empleaba tanto para uso agrícola como para la elaboración de pólvora, pero desconocían su localización y la cantidad potencial existente. Lo anterior les obligó iniciar cateos en diversos puntos de la provincia, especialmente en las orillas de salares y en el piedemonte oriental de la cordillera de la costa. Contaban con la experiencia de explotación de la plata, por lo mismo, transfirieron el habla minera argentífera a esta nueva minería. Términos clave como “oficina” y “estacas” tienen esa procedencia. Es sabido que la explotación de la minería de la plata estuvo muy influida por ideas provenientes de la alquimia, siendo la plata un mineral noble, pero que no había alcanzado la perfección del oro. Carmen Salazar-Soler nos ilustra:



Gráfico 1. Exportación de salitre entre 1830 y 1900 en toneladas.
Fuente: Cuevas, E. 1930:20.

Según las concepciones de la época, la perfección del oro no se debía únicamente a su relación con el sol, otra idea la explicaba: el oro era el único metal que había completado su ciclo de desarrollo en las entrañas de la tierra de ahí provenía su nobleza. Encontramos las raíces de esta idea en la teoría embriológica de la Antigüedad, en la cual la mina era comparada al vientre de la madre tierra y el mineral era considerado como un embrión (...) (Salazar-Soler, 2001: 487).

El concepto “criadero de salitres” para denotar a los mantos de caliche (como se conocerán posteriormente), tiene una acepción referida a la idea que el salitre tenía capacidad de crecer y otra que se hallaba en el interior de la tierra como en un útero, a una profundidad variable:

El manto de caliche está cubierto de ordinario por tres capas superpuestas las que a su vez tiene espesor variable. Estas capas se denominan “chuca”, “costra”, y “tapa”, viene enseguida el manto de caliche y debajo de él, de ordinario, otras tres capas que se denominan “conjelo”, “coba” y “banco” (...) (Cuevas, 1930: 25).

El despliegue inicial de la actividad salitrera, como el establecimiento de los primeros tambos del desierto, pueblos, caletas y puertos menores para el temprano embarque del salitre, se articuló

por medio del arrieraje, cuyas raíces se hunden en la Colonia (Conti y Lagos, 2002). La historiografía peruana destaca la amplia pervivencia en el uso de llameros y arrieros (Manrique, 1983), altamente especializados para superar las dificultades de la geografía del Perú, hasta que, como señala Carlos Contreras, la modernización de la economía logró estimular la introducción de ferrocarriles (2010).

El desierto fue, a inicios del siglo XIX, una zona más de paso que de radicación, ello explica la ausencia de población en la pampa salitrera en los registros censales hasta 1841, porque los peones y patronos sentían que su hogar estaba en los valles precordilleranos de la provincia.

Alberto Díaz, Rodrigo Ruz y Luis Galdames, realizando un análisis del censo peruano de 1841, entregan los siguientes datos: “Tarapacá (32,4%), Guaviña (6,3%), Coscaya (4,0%), Loanzana (5,1%), Mamiña (14,2%), Macaya (3,9%), Parca (5,1), Iquique (12,6%), Santa Rosa (10,6%), Huantajaya (5,7%), Pozos (sin habitantes) y Salitrera (0,1%), sin especificar nombre” (Díaz *et al.*, 2009: 38). Queda en evidencia que hasta la década de 1840 no existían campamentos estables asociados a la minería del salitre, pero no por ello dejaban de ser asentamientos humanos cuyas huellas de la presencia humana todavía son observables; algo similar aconteció con los campamentos de los peones que construyeron los primeros ferrocarriles. Las Paradas salitreras se instalaban tan fácilmente como eran desarmadas para ser trasladadas a otro manto calichal con salitre de alta ley, dentro de un mismo estacamento. Por tanto, debe hablarse de

“Paradas” cuando se menciona a una determinada oficina salitrera de ese período.

Dos décadas después, como lo registra el censo peruano de 1866, el desierto ya estaba territorialmente ordenado en cantones. Tarapacá alcanzaba entonces a 9.646 personas y, de ellas, 3.249 “fueron censadas en la ciudad de Iquique (33,7%), y 498 en las Oficinas y pueblos salitreros (5,2%). La población censada en el espacio andino (valles, precordillera y altiplano) fue de 5.899 personas, los que representan el 61,1% provincial” (Ruz *et al.*, 2008: 31). Se menciona a los cantones de Negreiros, Ramírez, La Peña. El cambio de un patrón de ocupación *en transición* a otro *permanente*, entendiendo por permanente a horizontes temporales superiores a una década, se produjo con el reemplazo de las oficinas de *Paradas* por las Oficinas de *Máquina*.

Podríamos afirmar que el desierto era una zona liminal, en el sentido de un umbral, incluso “un rito de paso”. Para Luisa García-Manso, los espacios liminales serían un medio para vincular presente y pasado. “Lo liminal aparece asociado, por lo tanto, a un estado de indefinición o ambigüedad identitaria. Después de producirse la transición de un estado a otro, la identidad del individuo queda redefinida y su nueva posición o estatus es reconocida por la comunidad y por el propio sujeto” (García-Manso, 2018: 396). En este caso “lo liminal” se relaciona no con el tiempo, sino con el espacio: ¿Cuándo los mineros tarapaqueños deciden establecer/habitar el desierto de Tarapacá? ¿Cuándo surgen pueblos tempranos como Cocina, Cocinita, Yungay, La Noria, Zapiga, Negreiros, Pozo Almonte? La respuesta está relacionada con los requerimientos del período, por ejemplo, hemos encontrado escrituras o peticiones mineras tempranas realizadas en estos pueblos y muy pocas en poblados antiguos como Pica, Camiña o San Lorenzo de Tarapacá. Posteriormente los puertos serían los lugares establecidos para esas demandas.

El nuevo imaginario del desierto, como la última frontera, generado por la necesidad de descubrirlo y explotarlo, requirió de la creación de un habla específica que les ayudara como herramientas de trabajo para ese acto de revelación o hipóstasis de la realidad (González, 2004). Lo más importante –para el propósito de este escrito– fue el esfuerzo imaginativo de algunos salitreros/cateadores por nombrar el desierto y, con ese propósito, transformarlo en pampa. Entendiendo a esta última como un espacio conocido/socializado. La transformación

del desierto por el trabajo, el habitar y la palabra (González, 2003).

Una perspectiva interesante nos la ofrece el sociólogo Aldo Mascareño al afirmar que “el problema de la relación entre Estado-nación y territorio no está precisamente en el territorio, sino en la doctrina de soberanía nacional (dimensión social) que se acopla estrictamente a una objetivación del territorio que se encuentra a la base de argumentaciones político-jurídicas sobre la unidad y autosuficiencia del Estado-nación” (...). Según este autor, los límites del Estado-nación y la indicación territorial “se transforma en hipóstasis del Estado-nación y se producen paradojas similares a aquellas originadas en la identificación de cultura y territorio” (2011: 43). ¿Ese fue el caso de Tarapacá con el Estado-nación peruano? Creemos que precisamente lo contrario: la hipóstasis del territorio (salitrero) lo realizó la sociedad provincial mediante sus instituciones: gremios de salitreros, diputación de minería, subprefectura, jueces de paz. La objetivación de este territorio tendió a realizarla la industria salitrera desde un inicio y no la autoridad respectiva. Quizás por esa razón es que el Estado-nación peruano prohibió el cateo libre, que se prolongó hasta la llegada de José Balta al poder en Lima. La historiadora Miriam Salas afirma que:

“El escaso control del Estado propició que las autoridades de la región salitrera se moviesen con absoluto descontrol. En la provincia de Tarapacá circulaban libremente vales emitidos por el subprefecto de la Provincia de Tarapacá. La situación obligó al ministro de Hacienda, Elguera, a suspender el 23 de enero de 1868, toda operación con esos papeles, y previno a la Aduana de Iquique para que no admitiera esos vales en la satisfacción de derechos por merced u otras acreencias a favor del fisco” (2011: 480).

La libertad de cateo en Tarapacá fue calificada como de absoluto descontrol en Lima. No se podía permitir que la riqueza emergente quedara en manos lejanas del centro. Por tanto, 1868 será el año que marcará el inicio del control estatal de una provincia lejana que todavía dependía del departamento de Moquegua, cuando ya entregaba al fisco el segundo ingreso más relevante después del guano, como lo demuestra el Gráfico 2.

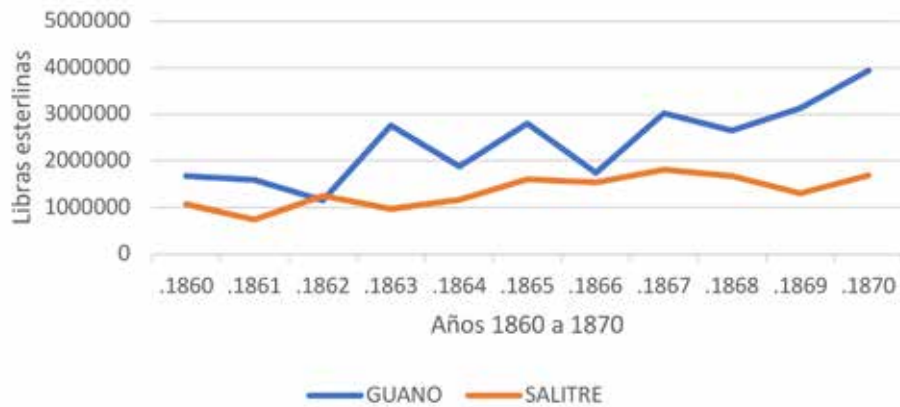


Gráfico 2. Exportaciones de guano y salitre peruanos en libras esterlinas 1860-1870.
Fuente: Bonilla, H., 1980: 33 y 39.

Como la atención del Estado-nación se centró en la aduana, todo el quehacer minero, sus asentamientos humanos y su habla salitrera se fueron consolidando. Del mismo modo, la comprensión del territorio solo podía ser en forma dinámica: los cateadores, primero, los salitreros, trabajadores y sus familias, después, fueron ampliando y contrayendo la frontera de la pampa salitrera, a saber: los bordes de este territorio variaban en la medida que se descubrían nuevas pampas con mantos calichales

y también cuando, por el contrario, otras pampas se agotaban. La geometría del territorio salitrero no solo no era simétrica con las unidades territoriales establecidas por el Estado-nación, sino no podían ser consideradas relevantes desde un punto de vista industrial.

El Cuadro 1 nos muestra el desenvolvimiento de la minería del salitre, desde su etapa preindustrial hasta la plantificación de las máquinas a vapor con su primer *boom* económico.

Cuadro 1. Exportación de salitre según tipo de producción y organización salitreras.

Años	Exportación Ton. Métricas	Tipo organización Empresarial
Producción baja escala		
Oficinas de Paradas		
1829	–	Cateos libres
1830	860	Gremios Producción Libre
1840	10.459	Gremios Producción Libre
1845	17.307	Gremios Producción Libre
Primeras Oficinas de Máquinas + Paradas		
1850	23.500	Gremios Producción Libre
1855	43.064	Gremios Producción Libre
1860	60.031	Gremios Producción Libre
1868 (fin cateo libre)	87.699	Gremios Producción Libre
Primer boom salitrero		
Oficinas de Máquinas + Paradas		
1870	125.397	Sociedades/Producción Libre

Fuente: Elaboración propia.

II. Denme un punto para plantificar una industria

En el último año de cateo libre, los mineros tarapaqueños (y tarapaqueñas) se apresuraron a realizar denuncias de “criaderos de salitre” en zonas que estaban al borde de lo conocido o cateado hasta entonces. Lo relevante es que el argumento principal hacia la autoridad era que tenían en mente la plantificación de una máquina de elaborar salitre, tratando de demostrar que estaban en concordancia con el desarrollo del capitalismo industrial en la minería del salitre. A continuación, una carta de María del Pilar Bustos, salitrera, esposa de un reconocido minero tarapaqueño, Domingo Lecaros, dirigida al diputado de Minería, donde realiza la siguiente petición:

Señor Diputado de Minería
(...) a esta provincia, se ha de servir adjudicarme en la pampa que se encuentra situada entre las quebradas de Zapiga y Tiliviche y a continuación del terreno denunciado por mi esposo don Domingo Lecaros cincuenta estacas distributivas de á dos para cada una de las personas que paso a relacionar; María del P. Bustos de Lecaros, Domingo Lecaros, José M., María de la Concepción, Fortunata, Julia, Herminia, Gustavo, Toribio, Manuel, Adolfo, Angela, Isabel, María de las Nieves, Juan Bautista, Faustina María, Simón, Petrona, María Nieves Segunda, Herminio Lecaros, Timoteo, Francisco, Teófilo y Manuel Mendizábal. Cuyos linderos son, por el Norte la quebrada de Tiliviche, por el Sud la quebradilla de Zapiga, por el Este los terrenos denunciados por mi esposo Domingo Lecaros y por el Oeste con la pampa Paccha. Deseando adquirir la propiedad legal para proceder a *plantificar una oficina de elaborar salitre, resultando de esto notorio provecho a la industria y al Estado*, pido se digne ordenar la fijación de carteles para descubrir por este medio si resulta opositor con mejor derecho. Es justicia por la que juro, por mí y a nombre de la sociedad que represento. Todo vale. Cocina, octubre 9 de 18684.

No solo se trata de un pedimento en el borde más septentrional de la pampa salitrera, próximo

a Pisagua, sino que la peticionaria es una vecina que habita en el pueblo de Cocina, más cercano del puerto de Iquique. No sabemos si ese pedimento (que no fue el único) tuvo la sincera intención de instalar una máquina de lixiviar salitre o solo fue una operación especulativa, debido a que una máquina justificaba el requerimiento de un mayor estacamento. Lo relevante es que ya no era posible pensar en una tradicional oficina de Paradas. Vemos, por vez primera, que los mineros toman en consideración la perspectiva del Estado-nación, a la que esperaban satisfacer.

¿Cómo había sido ese desarrollo de la minería salitrera desde las primeras tecnologías hasta el arribo de las máquinas de vapor?

La respuesta nos la ofrece el colaborador del periódico *El Mercurio* de Iquique, a saber:

En el año 1830 se fabricaba en toda la provincia por día solamente cincuenta y un quintales. En el siguiente año fue ciento diez quintales el producto diario; y desde 1834 hasta 1839 el producto no pasaba de cuatrocientos quintales por día; durante los seis años; más, el descubrimiento de la Nueva Noria por D. Antonio Bustos y D. Paulino Núñez dio un nuevo impulso al negocio, situándose allí en seguida muchos oficineros a causa de la bondad del terreno y su aproximación al puerto de Iquique. Desde 1842 hasta 1847, la producción del salitre quedó casi estacionaria a mil quintales por día principiando en este último año la época más calamitosa para el salitrero, pues el precio se redujo en 1848 a siente reales en playa, lo que completó la ruina de los fabricantes⁵.

Habríamos de agregar a esta interesante referencia a la presencia en ese sector de dos personajes clave en la Historia del Salitre: Jorge Smith y Pedro Gamboni. Dejemos que Guillermo Billinghurst lo relate: “Asociados ambos (Jorge Smith y su tío Archibald Robson) en 1852, dieron origen a la sociedad industrial que más tarde se llamó Compañía de Salitres de Tarapacá. El año 1853 marca una época importante en los anales de la industria salitrera. El laborioso e inteligente industrial chileno don Pedro Gamboni, después de varios experimentos que había hecho en los Estados Unidos, y en sus oficinas salitreras, en esta provincia, logró aplicar

vapor a la disolución del caliche, reemplazando así el antiguo método de fuego directo que era caro y moroso” (1889: 14). Las máquinas que plantificó Gamboni fueron en Sal de Obispo, Sebastopol y Cocina.

Dicha zona de La Noria, Sebastopol y Cocina fue donde se concentraron los mayores esfuerzos de cateo: en las encañadas próximas a Yungay, en las serranías que iban en dirección a Cocina, en la cuesta de Cocinita, o, en la “pampa del meadero” cercana a Sebastopol. Se radicaron allí nombres como Eugenio Marquezado, Lucía Ceballos viuda de Albarracín, Virginia Loayza viuda de Zavala, Marina Verdugo viuda de Stewart, Pacífico Morales Modestio, Antonio Ceballos, Félix Massardo, Fernando Corssen, Federico Freraut, Demetrio Figueroa. También las grandes compañías alemanas Gildemeister y Fölsch & Martin. Este fue el sector elegido para el primer ferrocarril que uniría a Iquique con la pampa salitrera.

¿Cómo se identificó por primera vez un lugar como Sebastopol, Cocina, Cocinita, Yungay o La Noria?

La oficina más importante en el cantón La Noria fue, sin duda, Paposo, especialmente cuando estuvo administrada por la Compañía Gildemeister. Sin embargo, todo comenzó con un punto geográfico establecido por sus dueños originales. ¿Quién poseía el estacamento Paposo en el proceso de compra realizado por los Bancos Asociados del Perú durante la expropiación? Su nombre era Pacífico Morales Modestio. En realidad, quien vendió la oficina de Paradas Paposo fue su viuda: Manuela Zegarra de Morales. Ella recurrió al apoyo jurídico de Alfonso Ugarte⁶, un salitrero de confianza, socio de la Compañía Ugarte y Ceballos. Dicha operación concluyó en enero de 1877.

Minuta. Señor Escribano Publico. Sírvase Usted extender en su registro de escrituras públicas de su cargo una de poder que nos Manuela Zegarra de Morales, por mí y representación de mi menor hija Felipa Morales Modestio, Filomeno y Juliana Morales Modestio, conferimos a Don Alfonso Ugarte para que en nuestra representación venda al Supremo Gobierno la Oficina Salitrera denominada “Vizcacha” que se haya en el punto Paposo en la cantidad que haya sido tasada por los Ingenieros, con todos

los útiles, enseres y paradas, conforme al inventario que se practicó para ese efecto, por los mismos Ingenieros, reciba los bonos o certificados que da al Gobierno por la venta de las Oficinas otorgue la correspondiente escritura de enajenación y practique todas las diligencias concernientes a la referida venta hasta que se extienda la escritura y se le entregue los certificados, como también para que pueda negociar estos cambiándolos por dinero, según las instrucciones que le damos (...)⁷.

Más allá del hecho de que se trata de la venta de una oficina salitrera por parte de una viuda, lo que tuvo en este proceso expropiatorio algunos elementos distintivos, nos interesa saber que la oficina Paposo fue nombrada “Vizcacha” por sus dueños, pero el “punto” lo identificaban con el nombre de “Paposo”.

Pacífico Morales Modestio, antes de plantificar su oficina de Paradas y establecer el “punto” de localización del manto calichal (o criadero de salitres), debió posiblemente emplear un largo proceso de búsqueda, de cateos, e instalación, que debió extenderse por años. ¿Cómo pudieron localizar los mantos de caliche? ¿Cómo definieron las coordenadas?

Las respuestas a esas preguntas permitieron una nueva comprensión (imaginar-habitar-nombrar) del desierto. Los cateadores tenían un conocimiento práctico del desierto (Maguer, 1930) que les posibilitaba identificar los mantos de caliche, por ejemplo, observando superficies con manchas más oscuras o con piedrecillas aceitosas, las que podían notarse mejor a determinadas horas del día. Para los cateadores los cerros de la cordillera de la costa (que solían tener nombres: cerro de Huara, cerros Pintados, cerro Rosita, cerro Mirador, cerro Huantaca, cerro El Toro, cerro Anzuelo, cerro Figuras, cerro Pinturas, etc.) fueron clave en la orientación para fijar los mantos de caliche. También las orillas de salares fueron áreas muy atractivas para el cateo de caliche, como en Bellavista, Lagunas, Llamara, salar del Sacramento, Sal de Obispo, Sur viejo, Pintados, etc. Observemos el siguiente “cartel” (que era el aviso público obligatorio por ley que debían publicar en un periódico local los denunciadores de minas) del conocido salitrero originario del pueblo de La Tirana, Miguel Quisucala:

De orden del Sr. Conjuez de 1ª Instancia de la Provincia Litoral de Tarapacá, Dr. D. Juan Pablo Bermúdez, se pone en conocimiento del público, que Don Miguel Quisucala, se ha presentado haciendo una denuncia de un terreno en el punto denominado la “Cruzada” en el número de mil metros de frente sobre mil de fondo, y bajo los linderos siguientes: por el Norte con los cerros, por el Sur con los cerros y por el Este con los cerros igualmente; y por el Oeste con una pampa seca, nombrada la “Cruzada”, dicho sitio se encuentra en un pampa seca a media legua más o menos de la Oficina nombrada San Antonio (...). Iquique, julio 7 de 1870. Tgo. Marcelino Ocsa. Tgo. José S. Revoredo⁸.

Queda en evidencia la importancia de la existencia de un “nombre” primigenio, en este caso “Cruzada”, que permitió situar de inmediato el lugar en referencia, porque las otras referencias, cerros y pampas, eran claramente muy imprecisas. Veamos otro ejemplo, correspondiente a un pedimento de estacas del salitrero Mariano Ramírez, donde son los cerros los que ofrecen la precisión necesaria:

De orden del señor diputado 2º de minería de la provincia don Matías Hidalgo, ponemos en conocimiento del público que por ante nos los testigos que suscribimos se ha presentado don Mariano Ramírez por sí y a nombre de sus socios denunciando un terreno criadero de salitre en el Cantón Sapiga en el número de veinte y dos estacas en un cerro llamado Gordo cuyo terreno se encuentra baldío y sin dueño y sus linderos son los siguientes: por el Sur con la oficina de los señores Soruco y Cº; por el Norte con la quebrada de la aguada de Sapiga; al Este con un cerro que tiene unas manchas verdes y la oficina de don Pedro Bráñez; y al Oeste con el calichal de la pampa (...) Nueva Noria, Diciembre 11 de 1867. Tgo. Mariano Palacios. Tgo. Ejinio Aranivar⁹.

En algunos casos identificaciones genéricas como “pampa” o “cerro” requerían de otras señas, en este caso nos llamó la atención un “cerro que tiene unas manchas verdes”.

Los accidentes geográficos de esa cordillera generaron cortes llamados “abra” que, precisamente, expresaban la idea de una arista o esquina. No es extraño que hayan sido nombradas con esa referencia algunas salitreras: Abra de Ugarte, Abra de Quiroga, Abra de Loayza. Las tres en el cantón de Negreiros. Próximo al cerro “Esquinero” se implantó la Máquina Mercedes, en el cantón de Negreiros. En ese mismo sentido, la denominación “rincón” es una referencia geográfica similar. Incluso hubo un cantón conocido “del Rincón”. Tenemos salitreras: Rincón de Benavides en el cantón San Antonio, Rincón de San Ramón en el cantón Sal de Obispo, Rincón de Soruco en el cantón San Francisco, etc. Hubo también una oficina Rincón o “El Rincón” de Mariano Aguirre, en el cantón La Peña.

Algunos cerros isla fueron clave, por ejemplo, la oficina salitrera Abra de Quiroga se plantificó en una ladera del cerro Rosita. Allí existe un límite entre una “pampa” y otra, entre un cantón y otro: Negreiros y Huara. Este cerro Rosita fue también un geosímbolo para grupos humanos del período precolombino, donde la imagen de un sol corona a este cerro. En ese período precolombino el imaginario del desierto fue diferente, pero utilizaron coincidentemente los mismos referentes geográficos como demarcadores de rutas.¹⁰ Los geoglifos fueron a veces muy notorios para que pasaran inadvertidos a los primeros salitreros, los “Cerros Pintados” (geoglifos de Pintados) dieron origen a una estación de ferrocarril, un pueblo y un cantón salitrero. En el cantón de Negreiros próxima al cerro Dibujo se encuentra la salitrera Aurora, cuyo nombre previo fue precisamente “Dibujo”.

Como afirma Fernand Braudel “la tierra está, como nuestra piel, condenada a conservar la huella de antiguas heridas” (Braudel, 1993: 29), gracias a ello es posible establecer la conexión entre sociedades que habitaron el mismo territorio en épocas diferentes. Todavía en el desierto de Tarapacá es posible identificar los vestigios de la etapa temprana de las salitreras preindustriales de Paradas, aunque las industriales máquinas a vapor posteriores se hayan yuxtapuesto y superpuesto en el mismo estacamento.

Hemos mencionado que el Estado-nación peruano, después del gobierno de José Balta y, con mayor fuerza durante el gobierno de Manuel Pardo, pusieron sus ojos en Tarapacá. No solo en la Aduana, sino en las oficinas salitreras mismas.

¿Cómo se estableció esa relación entre el emergente territorio (salitrero) y el Estado-nación?

El Estado-nación peruano estableció ordenamientos territoriales en la pampa salitrera, empleando unidades político-administrativas como Comisarías, Subdelegaciones, Distritos, etc. Sin embargo, en el uso y habla cotidianos, siguieron empleándose los términos “punto”, “pago”, “oficina”, “cantón”, “pampa”, etc., los que terminaron siendo reconocidos en los documentos oficiales, incluidos los diccionarios geográficos (Riso Patrón 1890).

No contamos con referencias escritas de las operaciones que realizaron los primeros salitreros para indicar el estacamento donde ubicarían sus oficinas de Paradas, pero las peticiones que se realizaron en las pampas de Huara, que están a continuación sur de Negreiros, nos ofrecen una excelente aproximación, pues el cantón Huara (y el pueblo respectivo) se establecieron recién bajo el período chileno, por tanto, en el período peruano solo fue un “punto”. Observemos el cartel que hizo público el salitrero Juan Vicentelo y Fuente sobre un estacamento en dicha pampa:

Tarapacá ocho de diciembre de mil ochocientos cincuenta y siete. Pedro José Mercado. Cartel. Don Juan Vicentelo y Fuente ha denunciado ante esta Sub-Prefectura ocho estacas de terreno criadores de salitre sitios en el punto Huara para él y su compañía, cuyos linderos son por el Norte con terrenos baldíos, por el Sur con terrenos baldíos, por el Este con terrenos de su propiedad y por el Oeste con una Serranía. La persona que se crea con mejor derecho a los terrenos denunciados los hará los hará presente dentro del término de noventa días que se les guardará justicia. Manuel Almonte Viguera. Tarapacá Septiembre cinco de mil ochocientos cincuenta y siete¹¹.

Lo único que le permitía a Vicentelo establecer el sitio preciso de su estacamento era “el **punto** Huara”, y no el cerro Huara porque se encontraba más al sur, próximo de la salitrera Ramírez. Conociendo la ubicación de Rosario de Huara, que fue la salitrera que nació de esas ocho estacas, resulta evidente que el punto Huara estaba aproximadamente en lo que después fue precisamente el pueblo de Huara.

El historiador Oscar Bermúdez, realizando una revisión de las “muy numerosas oficinas de Paradas que se levantaron desde 1830 hasta la medianía del siglo pasado”, menciona que, en el distrito de La Noria, “en el sur, existían de antiguo las oficinitas “Noria” y “Cocinita”” (1963: 417). La historiografía es generosa con información sobre Nueva La Noria, oficina de Máquina construida en 1856 por Jorge Smith, y también lo es con la máquina Sebastopol construida en 1853 por Pedro Gamboni, en un sector conocido como Cocina, al poniente del cantón La Noria. Gracias a un juicio de deslindes hemos accedido precisamente a una información de la oficina de Paradas “Cocinita”. Andrés Keating le compró en 1867 a los hermanos Martina y Gregorio Verdugo la oficinita Cocinita de 21 estacas. Hacia 1871, año del litigio, era denominada Sebastopol, posiblemente por asimilación. Observemos fragmentos del juicio:

Hago saber al expresado Señor Juez que en esta diputación se ha presentado doña Martina Verdugo de Stewart oponiéndose a la remensura de unos terrenos criadores de salitre en una oficina denominada Cocinita ahora Sebastopol; solicitada por don Andrés Keating al Señor Diputado de Minería. Martina Verdugo de Stewart, viuda, vecina de la Provincia, ante US del modo más conveniente me presento y digo: que el veinte y dos del presente se ha practicado por orden de US y a solicitud de don Andrés Keating un deslinde en terrenos salitreros de la propiedad de este último, pero al procederse ha tomado parte de los que yo poseo en el mismo punto Cocinita y contiguos a los de Keating (...).

La defensa de Keating señaló lo siguiente:

Señor Diputado de Minería Ladislao Cabrera a nombre de don Andrés Keating, con el poder que acompaño, en la oposición interpuesta por doña Martina Verdugo de Stewart, ante Ud. contestando el traslado que se ha notificado a mi instituyente digo: que tengo instrucciones para contestar, que la demanda no tiene ni posee en el punto llamado Cocinita, otros terrenos que las veinte y una estacas que en unión de su hermano Gregorio Verdugo me vendieron

por escritura pública y de las cuales se ha practicado el correspondiente deslinde(...)¹².

La oficina Sebastopol, cuyos vestigios son notorios, se encuentra en la ladera de un cerro a 1,5 km de la estación Central, sita Cantón Cocina. Sin embargo, para cuando se construyó “Cocinita” no existía dicho Cantón. Entonces no extraña que se haya conservado el locus “**punto Cocinita**”.

¿Es posible que la historiografía actual pueda pesquisar a los cateadores o salitreros que “bautizaron” alguna pampa salitrera que después alcanzaría la calidad de cantón? La respuesta es afirmativa y un caso fue el de Ascencio Almonte de la Fuente¹³.

Hemos pesquisado el nombre de otro salitrero que “bautizó” a una pampa: Pascual Oliva (posiblemente de nacionalidad chilena) nombró un terreno como “pampa La Candelaria”, la que fue reconocida por los demás salitreros en su intento de definir sus peticiones de terrenos criaderos de salitre, a saber:

De orden del Sr. diputado segundo de minería de la provincia don Mariano Hidalgo, ponemos en conocimiento del público que don Eudoro Marquezado y C° se ha presentado por ante nos testigos que suscribimos pidiendo se le adjudiquen cincuenta estacas de terreno criaderos de salitres en una pampa encontrada por don Pascual Oliva y que hoy le nombra la Candelaria; cuyos linderos son: por el Norte con terrenos pedidos por el señor Oliva; por el Sur y el Este terrenos realengos y para el Oeste una lomada que dividen los terrenos de la Providencia (...) Cocina, marzo 26 de 1868, Tgo. Mariano Luza, Tgo. Martín Gasteiaboru¹⁴.

La “lomada que dividen los terrenos de la Providencia”, según lo señalado por Eudoro Marquezado, uno de los más importantes salitreros de Tarapacá, junto con su hermano Eugenio. Hubo una oficina de Paradas llamada “De La Providencia” sita en el cantón La Noria, próximo a Cocina.

Algunos de los nombres de las pampas desaparecieron y otros quedaron hasta la actualidad, aunque ignoremos el nombre de sus creadores o descubridores. La provincia de Tarapacá y también las del Toco, Antofagasta y Taltal, son generosas en “pampas” que siguen cumpliendo el papel de franjas geográficas con propósito minero. Algunas

alcanzaron un nivel conceptual de ordenamiento territorial-administrativo superior al identificar zonas pobladas y articuladas con pueblos de servicio y puertos de embarque. Fueron antecedente a lo que se conocerá como un “cantón salitrero”.

Que la minería haya partido desde **puntos** en el desierto de Tarapacá, puede ser coincidente con el pensamiento teórico de F. Perroux, donde se señala que el desarrollo no surge homogéneamente en todo el espacio, sino en puntos o polos de crecimiento (Boisier, 1976). Hay una larga discusión precisamente si la industria salitrera fue un polo de crecimiento o un enclave económico (Zapata, 1977). La industria del salitre se dispersó –a partir de “puntos”– entre los paralelos 19°35’S y 25°24’S. También se podría afirmar que esta minería se expandió gracias a la existencia de “otros puntos” que fueron fundamentales para su desenvolvimiento industrial: la existencia de los pozos de agua.

III. El Pozo de la suerte

La historiadora peruana Miriam Salas hace referencia a un problema recurrente en el inicio de la minería del salitre: el agua.

En líneas generales, en la zona salitrera el agua se encontraba abriendo pozos de tres metros hasta cien metros de profundidad. Sin embargo, esas aguas podían ser tan saladas que no servían ni siquiera para elaborar salitre, como en las salitreras de Lagunas y Lagunillas. Algunas oficinas labraron pozos en la Pampa del Tamarugal, desde donde conducían el agua a través de cañerías hacia su centro productivo. No obstante, esa agua era tan mala como la que se extraía de los pozos de las mismas salitreras (2011: 497).

Los cateadores de los primeros mantos calichales en el desierto de Tarapacá debieron resolver el problema del abastecimiento de agua, para ello recurrieron a la sabiduría para ubicar las aguadas y la posterior construcción de los pozos, tal como lo exigían las ordenanzas mineras coloniales: “tener dentro de los 90 días siguientes al pedimento un pozo de vara y media de ancho o diámetro en la boca y 10 varas de hondura o profundidad. Este pozo se consideraba como el principio de amparo” (Torres, 1930: 17). El problema de la existencia de agua en el

subsuelo de la provincia de Tarapacá era conocido, tal como lo confirma Francisco Riso Patrón:

Las corrientes subterráneas de esta ancha faja de terrenos proporcionaron desde los primeros tiempos ese precioso líquido a los exploradores de veneros, y fueron más tarde un magnífico agente para los beneficios de los metales. Los enormes depósitos de relaves, aglomerados en una extensa llanura y especialmente en los puntos llamados Pozo Almonte, Trinidad, Pozo Grande, Rosario, Tirana, Portillo, Santa Rosita, Infiernillo, San Pablo, San José, Pisagua, Rinconada y Huagama, están atestiguando lo que hemos dicho (1903: 13).

La construcción de pozos en la pampa del Tamarugal no tuvo por finalidad exclusiva la elaboración del nitrato de soda, sino también hubo fines agrícolas y comerciales, como lo ilustra Guillermo Billinghurst en su notable libro *La Irrigación de Tarapacá* (1893). Los pozos salitreros tuvieron profundidad variable dependiendo el lugar de locación de la oficina, algunos podían tener unos pocos metros (como los ubicados en las inmediaciones del bosque de Zapiga) y otros superar los cincuenta. Por ejemplo, la más valorada de las salitreras de J.T. North, Primitiva, sita en los límites de los cantones Negreiros y Huara, en una zona especialmente seca, contaba con un pozo ubicado a 6 kilómetros de distancia y con una profundidad de 87 metros, suministrando 450 metros cúbicos diarios, gracias a dos bombas de sonda.

Las salitreras, según Riso Patrón, consumían agua “a razón de siete litros por cada quintal de salitre (1903: 17). Este autor realizó un catastro detallado de los pozos de Tarapacá, donde es posible identificar los diferentes pozos de las salitreras. La existencia de un buen pozo podía ser tan o más importante que descubrir un buen manto de caliche. No pocos salitreros abandonaron sus estacamentos producto de la escasez de agua. Un testimonio muy interesante al respecto nos lo entrega el conocido empresario salitrero Simeón Castro:

(...) Simeón Castro, vecino de esta Provincia y de ejercicio salitrero ante los respetos de usted me presento y digo: que al Norte de la oficina de Huara, existe un estacamento de ochenta estacas de terreno salitrero

que mi finado padre Don Mariano Castro en sociedad con Don Melchor Alejandro Saavedra se propusieron trabajar y para el efecto solicitaron y obtuvieron su adjudicación, empero habiendo trabajado mi citado padre dos pozos, uno de ochenta y tres varas y otro de treinta y tantas varas sin haber encontrado agua, se vio obligado a suspender esa empresa (...). Iquique, abril 25 de 1868¹⁵.

Este testimonio es relativo a la oficina Rosario de Huara que, efectivamente, se encuentra en una zona desprovista de vegetación, pero con posibilidades de hallar agua por medio de pozos profundos “gracias a las avenidas periódicas de diferentes quebradas que desembocan en ella” (1886: 29). Rosario de Huara tuvo un pozo con 90 metros de profundidad. Hasta 1876 fue conocida como “Paradas de Rosario de Castro”. Aún no existía el cantón Huara que le cambiaría el apellido a la salitrera en la década de 1880.

Un caso anecdótico relata Billinghurst sobre un pozo de la oficina salitrera San Jorge, vecina de Rosario de Huara:

Hace poco tiempo, al cavarse el pozo de la oficina “San Jorge” situada en la pampa Huara que no es sino el remate occidental de la pampa del Tamarugal se encontró, en medio de las capas sedimentarias que hubo que perforar para conseguir las corrientes o filtraciones subterráneas de agua, y a una profundidad de 48 metros, varios fragmentos de ollas de barro curiosamente barnizadas por dentro y fabricadas con una clase de material que no usan, en la actualidad, los indios, en sus obras de alfarería (1886: 30).

Billinghurst conjetura que llegaron a ese lugar producto de las avenidas de agua altiplánicas y que eran de civilizaciones antiguas como Tiwanacu.

El más conocido “pozo” es aquel que le dio nombre a un cantón salitrero y a un poblado que, en la actualidad, se ha desarrollado como una pujante ciudad del desierto: Pozo Almonte. Revisando el *Diccionario Estadístico del Perú* de 1877, del destacado geógrafo Felipe Paz-Soldán, encontramos una referencia a Pozo Almonte. Por entonces ya era una localidad importante debido a la estación del ferrocarril de Iquique a la Noria que había

extendido sus líneas hasta ese punto. Sabemos que ese nombre se debe a la existencia de un generoso pozo de agua que originalmente se llamó “Pozo Sacramento”, para después cambiar a Almonte, el apellido de reconocidos salitreros, siendo el más mentado Manuel Almonte y Viguera, quien fue Subdelegado y dueño de la oficina salitrera La Palma.

En una pesquisa más detallada al citado Diccionario encontramos una referencia a otro “pozo” en la pampa salitrera: Ramírez. Este autor señala lo siguiente: “Ramírez, pozo, Dept. Tarapacá a 1067 m alt.” (1877: 834). ¿Por qué fue importante este pozo? Porque fue un pozo colonial que estaba a mitad de camino entre la mina de plata de Huantajaya y la entonces capital de la provincia, San Lorenzo de Tarapacá.

Un acontecimiento parcialmente fortuito hizo que este Pozo se transformara en el **punto** de inicio de un cateo –realizado por el perito minero de Huantajaya Pedro Pérez Obligado– que tendría por destino la construcción de una de las oficinas salitreras más importantes del ciclo de expansión del salitre: Ramírez¹⁶. En el Cuadro 2 podemos constatar la relación necesaria entre las oficinas salitreras y los pozos de agua.

Prácticamente fue imposible que una oficina salitrera, especialmente en la fase inicial de esta industria, sobreviviera sin un pozo de agua. Algunos pozos eran de agua dulce muy sana, otros más próximos a salares tenían aguas salobres que, curiosamente, las personas se acostumbraban a beberla. También se utilizó el agua que circulaba

Cuadro 2

Oficina Salitrera	Nº Pozos	Oficina Salitrera	Nº Pozos
Aguada	3	Salar de La Noria	1
Amelia	5	Salvadora	1
Angela	2	San Agustín	1
Aurora	1	San Andrés	1
Bearnes	1	San Carlos	2
Buen Retiro	1	San Jorge	4
Cala Cala	1	San José	1
Candelaria de Montero	3	San Juan de la Soledad	1
Carmen Alto	2	San Pedro de Gildemeister	5
Carmen Bajo	1	San Vicente	3
Carmen de Schells	1	Santa Ana	2
Compañía Negreiros	2	Santa Catalina	4
Concepción	4	Santa Clara/Challacollito	1
Democracia	3	Santa Rita/Carolina	2
Dolores	1	Santa Rosa	1
Germania	4	Santa Rosa de Huara	1
Gentilar	3	Santa Virginia (Hertvazka)	1
Huáscar	1	Santo Domingo	1
La Limeña	3	Sebastopol	2
La Matillana	2	Tegethoff	1
La Perla	2	Tres Marías	2
La Serena	1	Trinidad	5
La Unión	9	Unión de Barrechea	2
Maq. Tarapacá/Germania	4	Valparaíso	1
Nueva Soledad	2	Victoria (Sloga)	6
Paposo	2	Rincón	1
Primitiva	1	Rosario de Huara	1
Providencia	2		

por los serpentines del proceso de lixiviación como un método de desalación¹⁷. Los mejores pozos se transformaron en “Donkey” (por el burrito que extraía el agua) como lugares de esparcimiento y descanso¹⁸.

IV. La “pampa” salitrera y el control del desierto

¿Por qué se empleó el término “pampa”? En el período temprano de la implantación de salitreras, construcción de tambos, campamentos y pueblos en las zonas con existencia de caliche de alta ley, se buscaba en el paisaje indicaciones reconocibles para hacer los pedimentos mineros: cerros, planicies, existencia de pozos (que solían tener nombres cristianos) y de antiguas rutas coloniales, quebradas, antiguas faenas mineras, etc. Debido a que los mantos de caliche se ubicaban en el piedemonte de la cordillera de la costa, en pleno desierto, difícilmente se pudo haber empleado el término “puquio” (Núñez, 1985), porque esos mantos no coincidían necesariamente con vertientes, al contrario, los cateadores y primeros mineros salitreros debieron buscar agua con el mismo afán que lo hicieron con el caliche, construyendo pozos antes del inicio de las faenas. Tampoco se empleó el término “pago”, que era aquel empleado desde la Colonia para designar aquellos lugares o comarcas alejadas de las parroquias o curatos. Aunque hubo lugares que, en pleno desierto, se conocieron como “pagos”¹⁹.

El concepto “pampa” tuvo múltiples acepciones en el habla de los primeros salitreros, se refería a territorios muy amplios, como pampa Soronal, u otros más acotados, como la pampa Tente en el aire o la pampa del Meadero, todos sin referencia al habitar. Hubo territorios que contenía varias pampas yuxtapuestas: pampa Blanca, pampa Aerolitos, pampa Hermosa, pampa Fortuna, ubicadas todas al poniente de la intersección de los salares Pintado y Bellavista. Hubo, en cambio, “pampas” que sí incluyeron el habitar, es decir, oficinas, pueblos, estaciones, etc.; también los flujos: rutas, caminos, líneas férreas, etc. Fueron los casos de pampa Negra, pampa Blanca, pampa Orcoma. Veamos una petición de terrenos de criaderos de salitre donde se emplea el término “pampa” en más de una acepción:

De orden del señor diputado 2º de minería de la provincia don Matías Hidalgo ponemos en conocimiento del público que don

Máximo Rosentock²⁰ se ha presentado por ante nos los testigos que suscribimos, pidiendo se le adjudiquen para sí y sus socios cincuenta estacas terreno criadero de salitre que ha cateado y descubierto *situado a la cima de la pampa Dura* en el tránsito de este puerto para las oficinas de la Peña cuyas señales individuales son desde el cerro de la cuesta conocida con el nombre de *pampa Perdiz*, hacia el Sur entre la *pampa Dura* y el cerro (...) Iquique Noviembre 28 de 1867. Tgo. Manuel E. Riveros. Tgo. Gregorio Dávalos²¹.

No es posible homologar la “Pampa Dura” con la “Pampa Perdiz”, porque la primera fue solo una referencia específica y de época, mientras la segunda incluía una gran extensión que iba desde los terrenos aledaños de Huantajaya hasta lo que fue el cantón La Peña. La “Pampa Perdiz” sobrevivió a los cantones, pues en la actualidad sigue siendo una zona geográfica utilizada por la geografía oficial, al igual de Orcoma, Pissis y Soronal.

La autoridad política de la época, que coincide con la temprana república de Perú, consciente de las limitaciones que enfrentaban los primeros salitreros en su aventura de catear el desierto de Tarapacá, recurrió a investigadores como William Bollaert y George Smith (Castro, 2017: 38). Un papel político crucial lo desempeñó el tarapaqueño Ramón Castilla Marquesado, dos veces presidente de Perú, quien tenía además intereses salitreros.

El mapa de George Smith (Mapa 1), solicitado por el presidente Ramón Castilla, sobre la región salitrera, se refiere precisamente a “pampas” como Orcoma, Negra, Perdiz, Negreiros. Sin embargo, identifica también una “pampa” más amplia que identifica como “del Tamarugal”. Curiosamente, ha sido la única pampa persistente en la mentalidad y la identidad de la población tarapaqueña²².

El concepto “pampa” que procede del quechua tiene el significado genérico en español de “llanura”, que es el que se adoptó para las denominaciones en el desierto de Tarapacá. De las cuatro “pampas” identificadas por Smith (ver Mapa 1), el *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú* (1877) de F. Paz Soldán, registra a Negreiros como “uno de los cantones en que está dividido el terreno salitrero de Tarapacá” (1877: 611). También lo hace con Pampa Negra: “uno de los cantones que está dividido el terreno salitrero de Iquique” (1877: 656). Sin



Mapa 1. Mapa de George Smith.

embargo, no menciona a pampa Orcoma y pampa Perdiz, quizás porque ambas no fueron reconocidas después como “cantones”, aunque siguieron siendo pampas muy importantes desde la perspectiva geográfica. El cantón Huara ocupó parte del territorio comprendido por la pampa Orcoma, y el cantón La Peña lo hizo respecto de la pampa Perdiz.

Existió una salitrera antigua de Paradas llamada pampa Negra, que debió surgir a partir de un “punto”. Esta oficina fue de propiedad de Simón Zegarra y fue tasada el 4 de octubre de 1876 en 7.000 soles durante el proceso de expropiación del gobierno peruano. Era una oficina de Paradas pequeña y con escaso estacamento útil.²³ Respecto de pampa Negra, Francisco Riso Patrón señala lo siguiente: “uno de los cantones en que está dividido el terreno salitrero de la provincia; en él hay 17 salitreras distintas, pertenecientes al departamento de Pisagua, dista de Mejillones 50 kilómetros, y del puerto de Pisagua 55 kilómetros” (1890: 66). Queda claro que “Pampa Negra” logró acceder a la definición de Cantón Salitrero.

Pampa Negra fue un cantón muy interesante donde se ubicaron salitreras como Asturias, La Patria, Cordillera, Reducto, Buena Esperanza, Concepción, Huáscar, Trinidad, entre otras. Como

era de suponer hubo una “Pampa Blanca”, que estaba colindante hacia la norte, más próxima al bosque de Zapiga, teniendo por vecino el cantón Dolores o San Francisco. El auge de la estación-pueblo-salitrera Santa Catalina ocultó la denominación original de “Pampa Blanca”. Riso Patrón define a esta “pampa” como una extensión de terrenos, que contiene minerales, pero no le reconoce el carácter de cantón. Estuvieron en su territorio las salitreras Aguada, Ángela, Bearnés, Camiña (Saca Si Puedes), Santa Catalina, entre otras.

Las pampas que comenzaron a incrementar sus faenas mineras, sus campamentos, pueblos y estaciones ferroviarias, vieron densificar sus flujos de bienes, servicios y personas que comenzaron a urbanizar el territorio, entonces los salitreros requirieron de otro concepto diferente al de “pampa”. Ese término fue el de “cantón”.

V. La emergencia del “cantón”. El ordenamiento territorial endógeno de la moderna sociedad del salitre

Cuando comenzaron a poblarse las “pampas”, este término dejó de tener sentido, porque no podía discriminar con precisión entre una llanura

de interés mineral de otra de interés poblacional. Como la “pampa” se refiere a un espacio abierto, en tránsito, temporal, cuando los campamentos se hicieron estables, las ferias dieron paso a los pueblos y los tambos a las estaciones de ferrocarril, el concepto “pampa” dejó el lugar –en el habla pampina– para que lo ocupara el de “cantón”. A pesar de este cambio de ordenamiento territorial, la ontología del habitante siguió relacionada con el concepto “pampa”, por ello, se autoidentifican como “pampinos” o “pampinas”. En nuestros días, cuando ya desapareció la sociedad del salitre, sus habitantes, estén en cualquier lugar del país o del mundo, continúan identificándose de ese modo.

El cantón salitrero fue una forma de ordenamiento territorial que tuvo características propias e irrepetibles en la historia de la minería en Chile. Si bien el concepto *cantón* fue utilizado por las autoridades para ubicar a las salitreras (Vergara 1884), no fue reconocido oficialmente, los conceptos legales fueron comisaría, distrito y subdelegaciones. El cantón tuvo fundamentalmente una importancia sociológica en tanto espacio urbano y heterotópico (González, 2013). El cantón fue la organización del espacio que trajo consigo la revolución industrial en el desierto, con la presencia de la tecnología de la máquina de lixiviación del nitrato, con el ferrocarril como el nuevo medio de transporte, con los vapores que traían el cabotaje compuesto de bienes culturales modernos, con la construcción de campamentos salitreros con los adelantos técnicos de la época (Boudat 1890).

Los campamentos salitreros, del período Shanks –Humberstone– poseían luz eléctrica día y noche, maestranzas, hospitales, filarmónicas, clubes sociales y deportivos, teatros, cementerio, etc. Por lo anterior, el cantón pervivió hasta la gran crisis de 1930.

Nos interesa destacar la acepción de “cantón” más próxima a la raíz latina de la palabra –y que recoge el diccionario de la lengua española de la Real Academia Española– como esquina o arista²⁴. Ya hemos mencionado la relevancia de los accidentes geográficos que permitían identificar espacios abiertos (“abra”) o cerrados (“rincón”), que definían un locus o un punto en el territorio.

Una de las primeras definiciones del concepto “cantón” fue la de Mario Bahamonde: “División territorial que se hacía geográficamente a los terrenos salitrales, siempre en referencia a su medio de comunicación portuaria para los embarques. Cada

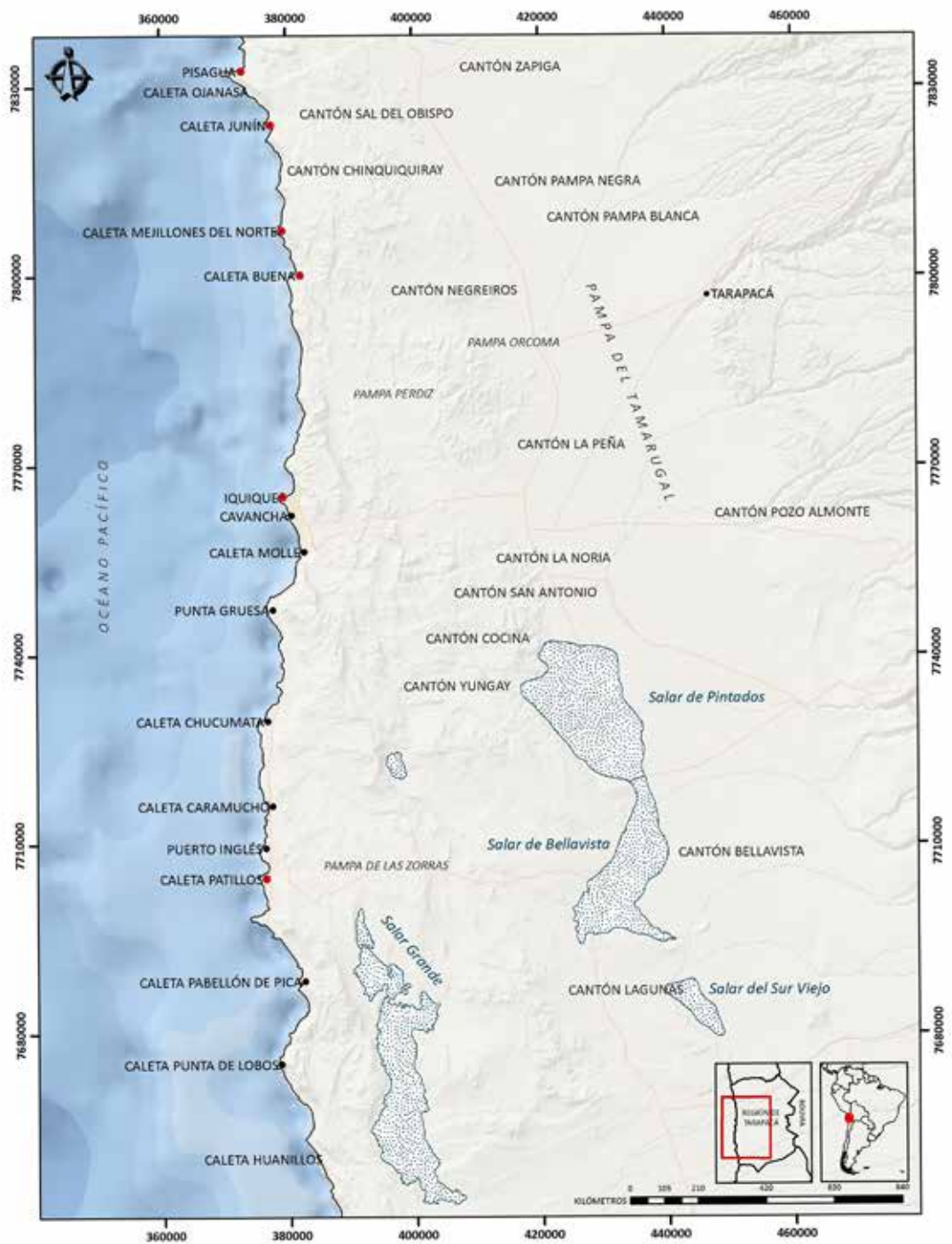
cantón reunía un grupo de oficinas. En Tarapacá, donde sobre doscientas oficinas salitreras, se registraron los siguientes cantones: Zapiga, Sal de Obispo, Pampa Negra, San Francisco, Negreiros, La Peña, San Antonio, Yungay, La Noria, Cocina y Nueva Soledad...” (1978: 83). De esta definición rescatamos la referencia a la comunicación portuaria que obligatoriamente todo cantón debía tener para la exportación del salitre y la importación de insumos industriales y de consumo.

Lo más relevante es probar que el cantón fue un fenómeno sociológico, donde los habitantes podían desarrollar sus vidas en plenitud, sin tener que migrar o trasladarse a otros cantones o regiones. Si los cantones salitreros fueron zonas rurales carenciadas, resulta difícil explicar el carácter emancipatorio, heterotópico y complejo de la vida cultural en la sociedad del salitre. Sergio Boisier afirma que la gente hace uso de su tiempo de vida en un espacio geográfico específico:

Allí vive, forma familia, trabaja, obtiene educación y salud, allí se recrea y generalmente termina por ser enterrado en ese mismo espacio, que es el territorio de la cotidianidad. Es fácil inferir que, para cualquier individuo, la realización de su proyecto individual de vida depende críticamente de los que acontezca a lo largo del tiempo en su entorno cotidiano (2007: 9).

Ese territorio de lo cotidiano para los habitantes de la pampa: el campamento y el cantón salitreros. Los cantones tendrían un radio aproximado entre cinco y diez kilómetros, teniendo por centro, generalmente, a un pueblo, estación de ferrocarril o una oficina salitrera dominante. Por tanto, se trataba de un espacio –en toda su circunferencia– “caminable” (Mapa 2). Es significativo considerar que las personas del siglo XIX e inicios del siglo XX, eran capaces de realizar largos viajes pedestres. Hubo grupos humanos, como el procedente de Cochabamba, que realizaron travesías apoteósicas para llegar a las salitreras de Tarapacá (González, 1997).

Si a los cantones les incorporamos los puertos de embarque en su espacio de referencia, esa superficie no está lejos de la realidad de la pampa salitrera. Tomemos como ejemplo el cantón Negreiros. Entre el pueblo de Negreiros y Caleta Buena, que era el puerto menor por donde exportaban su salitre la gran mayoría de las salitreras de este cantón, existe



Mapa 2.

aproximadamente 40 kilómetros. La distancia entre el límite norte del cantón de Negreiros (cantón Santa Catalina) y el límite sur (cantón Huara) es de aproximadamente 15 kilómetros, lo que alcanza 600 km cuadrados. Evidentemente, existieron cantones más grandes y pequeños que el cantón Negreiros. Además, los cantones tendían a aumentar o disminuir sus salitreras dependiendo los períodos de auge y crisis²⁵. Veamos a este cantón en los años 1913, 1917, 1919 y 1923 (Cuadro 3).

Nuestra definición de *cantón*: concepto que surgió durante la segunda mitad del siglo XIX, de forma endógena, reemplazando el viejo concepto de “pampa”, y que permitió el ordenamiento territorial de las oficinas/campamentos de diferentes compañías salitreras en un mismo territorio que contenía mantos calichales compartidos. Allí se establecieron relaciones económicas, sociales y culturales estables entre ellas y asociadas a los límites establecidos por el cantón, el que poseía al menos un pueblo, una estación de ferrocarril y una vinculación a un puerto de embarque. Esas relaciones económicas, sociales y culturales estables se expresaron en flujos densos de bienes y personas con características urbanas. A los cantones era posible caminarlos desde sus bordes hasta el centro.

Braudel nos recuerda que “para el caminante que marcha a pie, el paisaje cambia sin cesar. Cada aldea, cada valle, *a fortiori*, cada ‘terruño’ –esas pequeñas unidades como el país de Bray, el país de Caux, etc., cuyo nombre deriva del galo *pagus*– cada

ciudad, cada región, cada provincia tiene sus netas originalidades” (1993: 33). El cantón salitrero solía tener características físicas propias: el cantón de Zapiga era boscoso mientras el de Negreiros desolado, a pesar de estar próximos. También características sociales y culturales diferentes: los cantones más septentrionales de Tarapacá tenían más población boliviana que los más australes. Tenían sus originalidades, por ello fueron la “pequeña identidad” o el “pequeño terruño” de los pampinos salitreros. Las oficinas salitreras y sus campamentos no cumplieron ese papel identitario debido a la estrechez de sus límites. El espacio geográfico del campamento ofrecía no más de un par de kilómetros de radio, espacio social imposible para desarrollar una vida privada y pública plenas, por lo mismo, los pampinos lo ampliaron habitando todo el cantón salitrero: las calicheras, la placa ferroviaria, el pueblo, los tambos, los pozos, los cementerios, etc. Todo lo caminaron, lo conversaron, lo pensaron y lo imaginaron utópicamente. Los pampinos recuerdan más que a la pampa en su conjunto y amplitud, atesoran la imagen del cantón donde habitaron los campamentos salitreros, porque allí estuvieron los detalles de sus vidas cotidianas. Y cuando los cantones desaparecieron para siempre se llevaron esa imagen a los lugares de destino como una pequeña comunidad imaginada (Anderson, 1993).

El siguiente relato de un corresponsal de *El Mercurio* de Iquique, expresa el asombro por la “máquina”, que Clodomiro Castro transformaría en poema dos décadas después:

Cuadro 3. Oficinas del cantón Negreiros en diversos años.

1913	1917	1919	1923
Abra	Abra	Abra	Abra
Agua Santa	Agua Santa	Agua Santa	Agua Santa
Amelia	Amelia	Amelia	Amelia
Aurora	Aurora	Aurora	Aurora
		Barcelona	Barcelona
	Irene	Irene	Irene
Josefina	Josefina	Josefina	
Mercedes	Mercedes	Mercedes	Mercedes
Tránsito	Tránsito	Tránsito	Tránsito
Progreso	Progreso		Progreso
Puntunchara			Puntunchara
Barcelona			Slavia
Democracia			

Fuente: Guía Administrativa y Comercial Domingo Silva Narro años 1913, 1917, 1919, 1923.

Principiaré por darles a UU. noticias sobre el establecimiento de los Srs. Wahncau, Petersen y C^o llamado “Germania”. Este establecimiento es ciertamente digno de la mayor atención, por la perfección y economía empleadas en su sistema mecánico para fabricar salitre. El señor Petersen consagrado desde largos años al negocio de salitres, ha ido mejorando sucesivamente los procedimientos que se ponen en práctica para sacar salitre; de tal modo que nos atrevemos a calificar a “Germania” como uno de los mejores establecimientos en la pampa.

La conducción del caliche a los cachuchos, se hace desde las calicheras por medio de un ferrocarril de sangre, en el cual emplean bueyes que arrastran los carros hasta la misma boca del cachucho. El agua necesaria para el cocimiento del caliche se saca por medio de molinos que desde las doce del día principian a correr mediante una fuerte brisa que sopla allí con bastante regularidad. La cristalización del salitre rápida y se emplea muy poco tiempo en botarlo a las canchas. Imposible enumerar cada una de las economías y mejoramientos que se han puesto en

práctica en ese establecimiento; pero lo único que puedo agregar es que marcha con una regularidad asombrosa²⁶.

Después del fin del cateo libre y el primer *boom* salitrero (ver Cuadro 1), se produce un quiebre en la percepción del ciclo del salitre. Con el éxito productivo de las oficinas de máquinas surgió en el desierto de Tarapacá un nuevo imaginario que amplió los límites/frontera de un territorio que estaba para ser nuevamente pensado, nombrado, trabajado y habitado. Para Grave (siguiendo Heidegger) “el asombro lleva a preguntar y la pregunta hace pensar al asombro” (2001: 56). El corresponsal de *El Mercurio* de Iquique se asombra y se pregunta por la “máquina” industrial, expresando un cambio de percepción que se iniciaría en la década de 1870. Ese cambio de percepción tuvo imágenes que surgieron del “asombro” que ella provocó. Por lo mismo, hubo nombres de salitreras que recogieron ese cambio de mirada, por ejemplo, la oficina “Palacio Industrial” en el cantón Sal de Obispo, “Máquina Italiana” en el cantón San Antonio, “Máquina Tarapacá” en el cantón Negreiros, etc. Hasta emergió el primer poeta que le cantarí a este asombro industrial, que ocultaría el asombro original sobre el propio desierto, Clodomiro Castro y su poema “Las pampas salitreras” de 1896 (Sabella, 1960).

Referencias Citadas

- Anderson, B.
1993 *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Arellano, N.
2017 “El desierto de Atacama como laboratorio: experimentos y tecnologías de la energía solar (1872-1981)”. *Aldea Mundo* Vol. 22, N° 44, 81-89.
- Bahamonde, M.
1978 *Diccionario de voces del norte de Chile*. Editorial, Editorial Nascimento, Santiago.
- Bertrand, A.
1879 *Departamento de Tarapacá. Aspecto general del terreno, su clima y sus producciones*, Imprenta de la República, Santiago.
- Billinghurst, G.
1889 *Los capitales salitreros de Tarapacá*, Imprenta El Progreso, Santiago.
- Billinghurst, G.
1886 *Estudio sobre la geografía de Tarapacá*. Imprenta de El Progreso, Santiago.
- Billinghurst
1893 *La irrigación en Tarapacá*. Librería e Imprenta Ercilla, Santiago.
- Boisier
1976 La teoría de los polos de desarrollo de crecimiento en las estrategias de desarrollo regional en América Latina, ILPES Documento D/54, Santiago.
- Boisier, S.
2007 “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”. *Revista de la CEPAL* N° 86.
- Bonilla, H.
1980 *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la Guerra*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Boudat, L.
1889 *Álbum Salitreras de Tarapacá*. L. Boudat y C^o, Iquique.
- Braudel, F.
1993 *La identidad de Francia I. El espacio y la historia*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Briones, L.; Núñez, L. y Standen, V.
2005 “Geoglifos y tráfico prehispánico de caravanas de llamas en el desierto de Atacama (norte de Chile)”. *Chungará*, vol. 37, N° 2, 195-223.

- Castro, Luis
2017 "William Bollaert y sus descripciones geográficas, cartográficas y antropológicas sobre la provincia de Tarapacá en la etapa inicial de la formación republicana del Perú, 1827-1854". *Historiolo*, Vol. 9, Nº 8, 121-164.
- Conti, V. y Lagos, M. (Comp.)
2002 *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*, Ediciones Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Contreras Carranza, C.
2010 "La economía del transporte en el Perú, 1800-1914". *Apuntes* Nº 66, primer semestre, 61-75.
- De Certeau, M.
1977 *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Edición Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Díaz, A.; Galdames, L.; Ruz, R.
2009 *Población indígena mestiza y negra de Arica y Tarapacá. Documentos Republicanos (1827-1841)*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- González, S.
2014 "¿Especuladores o industriales? La política chilena y el problema de la propiedad salitrera en Tarapacá durante la década de 1880". *Historia*, Vol. 47, Nº 1, 39-64.
- González, S.
2003 "Habitar la pampa en la palabra: La creación poética del salitre". *Revista de Ciencias Sociales* Nº 13, 57-69.
- González, S.
2004 "La lixiviación cultural del hombre y el desierto (1830-1930): la transformación del desierto en pampa y del enganchado en pampino". *Polis* Nº 9, Vol. 3, 319-334.
- González, S.
2013 "Heterotopía y utopía en la pampa salitrera. Desde los mitos de la ocupación del desierto y del descubrimiento del salitre a la urbanización de la pampa, 1870-1920", En González, S. *La Sociedad del Salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*, RIL Editores, 315-338.
- González
2018 "Las primeras estacas del reino salitrero de John Thomas North. El origen del mito". *Cuadernos de Historia* Nº 49, 7-36.
- González, S.
2020 "Agua Santa espacio pivotal de la industria del nitrato de soda en Tarapacá. Los períodos 'peruano' y 'chileno' de la oficina más emblemática del ciclo de expansión del salitre". *Interciencia* Nº 9, Vol. 45, 434-440.
- González, S.
1995 "Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá 1880-1930. *Chungará*, vol. 27, Nº 2, 135-151.
- Grave, C.
2011 "Habitar el asombro". *Revista Signos Filosóficos* Nº 5, 47-63.
- Heidegger, M.
1994 "Construir, habitar, pensar", En Heidegger (comp.) *Conferencias y artículos*. Editorial ODÓS, Barcelona, 127-142.
- Heidegger, M.
2003 *Caminos de bosque*, Alianza Editorial, Madrid.
- Maguer, H.
1930 *Manual práctico de los trabajos en la pampa salitrera*, Talleres Gráficos Salesianos, Valparaíso.
- Manrique, N.
1983 "Los arrieros de la sierra central durante el siglo XIX". *Allpanchis* Nº 21, 27-46.
- Miranda, C.
1981 *Dos enfoques sobre la técnica: Heidegger y Mc Luhan*, Edición de la Universidad de Chile, Santiago.
- Mascareño, A.
2011 "Sociología del territorio". *Revista Líder*, Vol. 18, Año 13, 25-52.
- Paz-Soldán, F.
1877 *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*, Ediciones Imprenta del Estado, Lima.
- Perroux, F.
1950 *Economic space: Riso theory and applications. The Quarterly Journal of Economics*, vol. 64, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Riso Patrón, F.
1890 *Diccionario Geográfico de las provincias de Tacna y Tarapacá*, Imprenta de La Industria, Iquique.
- Riso Patrón, F.
1903 *Provincia de Tarapacá. Datos generales sobre esta importante provincia, que servirán a los interesados en pedir terrenos para regarlos y cultivarlos, en la Pampa de Tamarugal, con ocasión del proyecto de ley presentado por el Gobierno al Congreso Nacional, el que se inserta en este folleto para facilitar a los solicitantes datos, planos ilustrativos, etc.*, Imprenta de Emilio Pérez, Santiago.
- Ruz Zagal, R., Díaz Araya, A. y Galdames Rosas, L.
2008 *Población andina de las provincias de Arica y de Tarapacá. El censo inédito de 1866*, Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Silva Narro, D.
1909-1919 *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta* (4 Volúmenes), Imprenta Gutenberg, Santiago.
- Torres Rojas, M.
1930 *Régimen jurídico de las salitreras*, Imprenta Electra, Santiago.
- Urbina, S.
2012 *Tarapacá antes del período Colonial: la incorporación al Tawantinsuyo y la invasión hispana (s. XV-XVI)*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena, 393-399.
- Zapata, Francisco
1977 "Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología* Vol. XXXIX, Nº 2, 719-731.
- Fuentes:
El Mercurio de Tarapacá
El Mercurio de Iquique.
Archivo Regional DIBAM de Tarapacá, Fondo SERNAGEOMIN (ITAR/ASG).

Notas

- ¹ Donde se arreglaban las herramientas. Los herreros-pampa se localizaban en lugares abiertos y apartados.
- ² Francisco Riso Patrón publicó en 1891 su *Diccionario Geográfico de las Provincias de Tacna y Tarapacá*. Enrique Kaempffer editó un Glosario técnico y científico denominado *La Industria del Salitre del Yodo*, Santiago, 1914. Alejandro Bertrand compiló un “Vocabulario Pampino”, publicado en 1916 en la *Revista Caliche*. Nicolás Ugalde organizó un diccionario técnico que tituló *Salitre, contribución al estudio de su industria 1908-1906*, publicado en Valparaíso en 1917. Aníbal Echeverría y Reyes reunió *Vocablos Salitreros y Voces usadas en la Industria Salitrera*, Antofagasta, 1929. Mario Bahamonde publicó su conocido *Diccionario de Voces del Norte de Chile* en Antofagasta, 1978. Entre otros autores.
- ³ *El Mercurio* de Tarapacá N° 408, junio 20, 1870, Año XI, p. 1.
- ⁴ Archivo Regional DIBAM de Tarapacá (en adelante ITAR), Fondo SERNAGEOMIN (en adelante FSG), Vol. N° 16, Libro Nómina de oficinas salitreras D.F., Año 1878, Fojas s/f.
- ⁵ *El Mercurio* de Iquique N° 409, Iquique 28 de junio, Año XI, p. 1.
- ⁶ Después sería conocido por su trágica participación en la Guerra del Pacífico.
- ⁷ ITAR-FSG, Vol. N° 5, Libro Oficina Paposo de J.M. Modestio, Cantón Yungay, Año 1877, Fojas s/f.
- ⁸ Suplemento a *El Mercurio* de Tarapacá N° 415, Iquique agosto 14 de 1870, Año XII, p. 1.
- ⁹ *El Mercurio* de Tarapacá N° 325, Iquique abril 27 de 1868, Año X, p. 4.
- ¹⁰ Este cerro además en su cumbre posee el famoso geoglifo “Sol de Aura”. El sol de ex Aura o más bien cerro Rosita, orienta su mejor visal al este, junto con el geoglifo de un lagarto y de otros geoglifos en el entorno, antropomorfos, círculos, pájaros. Un sendero une el interior, Tarapacá, Aroma y Camiña con la costa al sur de Pisagua. El hecho de que se encuentra en el borde oriental de la cordillera de la costa enfoca su relación con el cerro Unita, y Arikuida. El sol es uno de los cinco que hemos localizado en el desierto tarapaqueño por lo que es interesante asociarlos o por lo menos saber a qué grupo humano habría que vincularlos. Son todos diferentes, magníficos iconos andinos (Luis Briones, comunicación personal). Esta bella descripción del cerro Rosita, expresa otro imaginario del desierto, aquel de los caravaneros y llameros precolombinos.
- ¹¹ ITAR-FSG, Vol. I, Libro Oficina Rosario de Huara, Títulos de propiedad, Año 1886 (copia del original de 1879), Fojas s/n.
- ¹² ITAR-FSG Vol. 8, Libro Oficina Sebastopol, Cantón Yungay, Títulos de propiedad, Año 1879 (copia del original Ministerio de Hacienda de Chile), Fojas s/n.
- ¹³ Este interesante caso lo hemos tratado *in extenso* en otro artículo que saldrá publicado en la *Revista de Historia de la Universidad de Concepción*.
- ¹⁴ *El Mercurio* de Tarapacá N° 325, 27 de abril de 1868, Año X, p. 4.
- ¹⁵ ITAR-FSG Vol. 1, Libro Oficina Rosario de Huara, Cantón Huara, Títulos de propiedad, Año 1879 (Inspección de Salitreras), Fojas 20.
- ¹⁶ Esta oficina salitrera fue la base de la “Compañía Salitrera Ramírez” de J.T. North (González, 2018)
- ¹⁷ En el período de expansión de la industria del salitre se realizaron experimentos de alta tecnología en los puertos y en el desierto respecto de desalación de agua, tanto en Tarapacá como en Antofagasta (Arellano, 2017).
- ¹⁸ Famoso fue el “donkey” de la oficina Agua Santa.
- ¹⁹ Fue el caso del “Pago Ramírez” próximo al pueblo de Huara.
- ²⁰ Formó parte del primer consejo municipal de Iquique bajo administración chilena en 25 de noviembre de 1879.
- ²¹ *El Mercurio* de Tarapacá N° 325, 27 de abril de 1868, Año X, p. 4.
- ²² Actualmente existe una provincia llama “del Tamarugal” en la región de Tarapacá, abarca gran parte de la región con excepción de la costa entre la desembocadura del río Loa y el puerto de Iquique.
- ²³ Posteriormente, durante el período chileno, fue de propiedad del conocido salitrero (comerciante y habilitador) Pedro Perfetti.
- ²⁴ “cantus” o “canthus”.
- ²⁵ Un caso diferente fue el cantón Bolivia o Central que, en realidad, se trata de un megacantón, donde las estaciones (o paraderos) del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia (hasta Sierra Gorda) eran los centros de un espacio “caminable”, similar a un cantón de la provincia de Tarapacá.
- ²⁶ *El Mercurio* de Iquique N° 424, Iquique, octubre 17 de 1870, Año XII.